
14,235 días de sinergia de Amor

Patricia Escobedo Guzmán

Profesora normalista. Subdirectora de Gestión de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu”, Alcaldía La Magdalena Contreras, Ciudad de México.
patrica.escobedo@aefcm.gob.mx

Hay una frase de Víctor E. Franklin que dice: “Le hallé significado a mi vida, ayudando a los demás a que le dieran un significado a sus vidas”, y eso, sin dudarlo, es lo que ha permeado mis 14,235 días de sinergia de Amor, ya que después de 39 años de vocación magisterial; cada uno de los días ha fortificado esta extraordinaria historia en la que los lazos invisibles que me unen al destino de todos los que se han cruzado conmigo, forma espacios intrínsecos de amor, aprendizaje y coincidencia.

A lo largo de estos 39 años he formado a múltiples vidas con historias muy diferenciadas en la que la constante ha sido la enseñanza tanto de aprendizajes como de vida.

Para todos los que somos maestros, hay instantes entrañables con nuestros alumnos, sin duda, inolvidables, que creo deben ser enlistados en esta oportunidad:

1. El primer día que ingresas al salón de clases y descubres las miradas de todos los niños viéndote con curiosidad.
2. Los ensayos del bailable del Día de las Madres en los que todo sale mal, nadie se sabe los pasos, hay múltiples errores, pero mucho corazón pues el día 10 de mayo, todo es magia y sale perfecto cada paso y cada melodía.
3. El día de los exámenes bimestrales en los que el coctel de emociones se hace presente, pues hay de todo un poco, los que, si estudiaron, los que no, pero se saben todo de memoria, los que no saben nada de nada y los que nunca vienen. Aunque al final lo que importa no son los resultados numéricos sino el bagaje de conocimientos que queda para la vida entera.

-
4. La media hora de recreo en la que, sin tapujos, todos conviven, disfrutan, comen, beben, juegan y coexisten con su familia añadida que en esos años es su todo.
 5. El festival del día del niño en el que todo está dispuesto para honrar y homenajear a nuestra razón de existir, a esos pequeños que en muchos casos ven la escuela como su puerto seguro en el que anclar su frágil vida y sus instantes felices y cotidianos; y sin dudarlo, ese día además de esperado es el más especial del Universo pues no hay apuntes, no hay cuadernos, no hay pase de lista, no hay momentos bochornosos, todo es algarabía, juego, coincidencia, alegría a borbotones, fiesta, baile y encuentro.
 6. El Día del Maestro, momento mágico en el que todos somos uno y celebramos la más hermosa vocación que existe, la de enseñar, la de disfrutar el encuentro con nuestros estudiantes, el cariño sincero, el abrazo de corazón a corazón, el agradecimiento, la camaradería y la razón que todos los que somos maestros le damos a nuestro diario acontecer. Aquí lo de menos son los regalos, con un apapacho cariñoso y un agradecimiento sincero, estamos más que listos para continuar el camino y agradecer el coexistir con nuestros alumnos.
 7. La firma de boletas bimestral, en la que no nos congregamos para dar resultados numéricos sino resultados de corazón a nuestros cómplices para mi entender, es decir, los padres y madres de familia que, nos confían a sus más preciados tesoros con la sola idea de que se conviertan en mejores versiones de sí mismos al acabar cada ciclo escolar, con la consigna de esforzarse por ser y estar en sinergia de Amor con sus padres y sus maestros.
 8. La ceremonia de clausura, en la que padres, maestros y alumnos nos volvemos un solo corazón y se expresa esa maravillosa frase de Franklin pues ese día vemos cristalizados los significados de nuestra vida al darle significado a las vidas de esos seres que se despiden de nuestra trinchera preparados para ir a

-
- pelear nuevas batallas académicas enarbolando como bandera nuestra coincidencia y recuerdo fraterno.
9. Los paseos escolares, en donde salimos del territorio seguro y cotidiano para vivir y disfrutar espacios académicos, reflexivos, divertidos y únicos por unas horas, lejos del bullicio del aula y el patio escolar y más cerca del corazón del maestro y de sus iguales en una suerte de aventura inolvidable y segura.
 10. El edificio escolar y cada uno de sus recovecos, eso también es la pauta de la sinergia de Amor de las escuelas, los lugares favoritos, las horas de clase especiales, los momentos entrañables, que con el paso de los años y cuando ya se es adulto, vuelven a nuestra memoria, únicos e irrepetibles y siempre de la mano de un maestro y de un compañero de aventuras.

Así pues, igual que cuando nos reunimos para tomarnos la foto del recuerdo de nuestro ciclo escolar, sirva este texto para recordar lo entrañable y único que es convivir en una escuela con alumnos, maestros y padres de familia que con el paso de los años se vuelven en múltiples cristalitos de colores con los que se va conformando un caleidoscopio de Amor y sincero recuerdo.

Yo, hoy ocupo este espacio escrito para agradecer a la vida la oportunidad de ser maestra desde hace 39 años, agradezco a todos mis compañeros maestros, directivos y autoridades diversas que me han forjado en la Academia con sus prácticas, con sus experiencias, con sus enseñanzas, con sus andares, con su fortaleza, con su sabiduría, con sus tablas, con su inmenso Amor.

Agradezco especialmente a todos y cada uno de los alumnos que he tenido oportunidad de conocer y que me han permitido coincidir, pues su actual amistad, su cariño, su entrega, sus abrazos, su tierna mirada cómplice, su sinergia de Amor y su alegría me han permitido nutrirme todos estos años y ser un mejor ser humano y por ende una maestra de corazón con estudiantes inolvidables que quedan tatuados en mis recuerdos, en mi alma, en mis experiencias docentes y en mi recuento magisterial de vida.

Agradezco a estos espacios escritos que nos permiten vivenciar cada uno de nuestros recuerdos de Amor como si los estuviéramos viviendo de nuevo y sólo deseo decir que, si con mi cercanía he logrado ayudar a otros a encontrarle significado a sus vidas, mis 14,235 días han valido la pena.

¡A seguir coincidiendo en Amor y a volvernos inolvidables!